

La lenta agonía de la Universidad Española

Miguel A. Sierra

Cuando era más joven leí por primera vez una novela de Brian Aldiss titulada *En el lento morir de la Tierra*.¹ No es ni la mejor obra de Aldiss ni tampoco una gran novela, pero me enganchó como pocos otros libros lo han hecho. En ella se describe una Tierra agonizante, tan vieja que debido al “tidal locking” la mitad del planeta estaba expuesta al Sol a punto de convertirse en nova, y la otra permanecía en una noche perpetua. La parte solar estaba colonizada por una enorme higuera de Bengala, un único organismo que cubría todo el hemisferio iluminado. En esa higuera sobrevivían sin esperanza un grupo de humanoides esperando el final.

Haciendo gala de una capacidad para relacionar hechos que muchas veces raya el absurdo, hace unos días, después de terminar de releer por enésima vez la novela, caí en la cuenta de que esta es la situación de la Universidad Española. Sé que es difícil entender la relación, especialmente para quienes no han leído la novela de Aldiss, pero creo que podré explicarme.

Al igual que en “Hothouse” la Universidad Española está bloqueada en una situación de permanente iluminación (para unos) u oscuridad (para otros). Este bloqueo no es de marea si no un bloqueo burocrático. La universidad está sumergida en una burocracia absurda en la que es imposible hacer la más mínima gestión de forma eficiente. No sé si alguno de los habitantes del hemisferio iluminado podrá explicarme para qué, en tiempos en los que todo es digital, hace falta presentar las cosas por duplicado y a través de registro. Los que vivimos en el hemisferio oscuro simplemente no lo entendemos.

Además, el responsable último de la burocracia (el Ministerio de lo que sea, el nombre va cambiando periódicamente así que da lo mismo), complica las cosas más todavía. Con las inspecciones de gastos asusta a los habitantes de la zona iluminada. Estos a su vez trasladan a

la zona oscura sus temores y, ya lo tenemos, un bloqueo absoluto como en la novela. Por si no se me ha entendido, los habitantes de la zona iluminada son el Personal de Administración y de Servicios, mejor conocido como PAS, quienes reciben la luz directamente del Sol (el Ministerio o la Comunidad Autónoma, según corresponda).

Intentemos salir de la agonía de la universidad causada por la burocracia. ¿Es tan difícil asignar a cada profesor un porcentaje del presupuesto para docencia, darle libertad de gasto y luego pedirle justificación del mismo? Lo mismo vale para la ejecución de los dineros de investigación. La clave de este sistema (así funcionan por ejemplo en Estados Unidos o en Inglaterra) es la responsabilidad. El que alguien gaste dinero público de forma incorrecta no significa, ni mucho menos, que todos lo hagamos. El sistema burocrático universitario viola descaradamente la presunción de inocencia. Todos somos culpables de malversación de fondos públicos hasta que no se demuestre lo contrario. ¿No debería ser al revés, o es que aprendí mal lo que es una democracia? Sólo en los regímenes dictatoriales se es culpable mientras no se demuestre lo contrario. Para más *inri*, si por alguno de esos milagros que ocurren de vez en cuando, pillan a algún “chorizo”, normalmente la sanción es de risa, y solo sirve para reafirmar a la burocracia en que nos deben vigilar a todos.

El segundo componente de *En el lento morir de la Tierra*, es la higuera de Bengala que lo cubre todo de forma homogénea, asfixiando cualquier forma de vida que intente competir con ella. Algunos podrían pensar que la higuera es el Ministerio de turno, pero no. El Ministerio es el Sol responsable de todo. En esta universidad agonizante el análogo de la higuera sería el funcionariado. El funcionariado, al igual que la higuera, es homogéneo y lo ocupa todo en la universidad. Además, asfixia cualquier posibilidad de desarrollo de los profesores no funcionarios que dependen de la magnanimidad de los funcionarios para su supervivencia. ¿Se extraña alguien de que tanto



Universidad Complutense
C-e: sierraor@ucm.es

M. A. Sierra

Recibido: 19/05/2018. Aceptado: 29/05/2018.

¹ Traducción española de *The Long Afternoon of Earth*, publicada en 1962 (Signet, D2018) y posteriormente publicada en versión extendida como *Hothouse* (Faber, 1962). La versión española se publicó en una fantástica antología de ciencia ficción inglesa (*Ciencia Ficción Inglesa, Obras Escogidas*, vol 1, Aguilar, Madrid, 1969).

en Euskadi como en Cataluña se hayan creado sistemas de investigación y profesorado paralelos? Si no se puede vivir dentro de la higuera hay que vivir en las pocas zonas que ésta deja libre.

¿Qué hacemos para salir de esta situación? De otra forma ¿Cómo desarraigamos la higuera? Aquí hay varias opciones, desde mantener la situación actual con niveles de funcionariado distintos para cada escala (como en Francia: aunque la universidad francesa no es el espejo óptimo para mirarse, ellos lo hacen mejor que nosotros), hasta la forma más eficiente que es la inglesa o la americana. Allí un “Tenured Professor” es tan funcionario como aquí un catedrático. La diferencia es que allí funciona la ley de la oferta y la demanda. Ni todos los “Professors” cobran lo mismo en la misma universidad, ni tienen que estar perenemente como la higuera ocupando su espacio, por que hay formas ágiles para que el profesorado se mueva.

Adicionalmente, la higuera se reproduce a sí misma. Esto en la agonizante Universidad Española se llama endogamia. Los catedráticos colocamos a los nuestros que no tienen que ser necesariamente los mejores. Mal asunto para un organismo que pretende sobrevivir en un mundo cada vez más globalizado y competitivo. O acabamos con esta forma de pensar y de actuar o nuestra agonizante universidad se muere.

El tercer factor que también tiene paralelismo con la novela es la Democracia Universitaria (así con mayúsculas). En estos tiempos en los que se consulta a las bases para que sancionen, con su opinión mayoritaria, si me compro o no una camiseta nueva, lo que voy a decir está trasnochado y asumo que soy un abuelete demodé. ¿Dónde se ha visto que una universidad sea democrática? (la excepción es la *Российский университет дружбы народов*, pero eso es otra historia). La formación universitaria es un derecho que tiene un ciudadano en una democracia, pero a su vez es un privilegio que le cuesta mucho dinero a la sociedad. Por ello, la universidad debe ofrecer la mejor formación posible y de forma gratuita con un único criterio: la excelencia del profesorado y del alumnado. Esto no se consigue de forma democrática sino por méritos. Tampoco se consigue llevando la universidad a la puerta del alumno, como se ha hecho en este país. Es justo al revés. Por cierto, cuando los homínidos de la novela de Aldiss aplican la democracia, el grupo mayoritario toma la ruta errónea y se los comen los depredadores.

Dentro de la democracia universitaria es fundamental el carácter representativo de los distintos estamentos uni-

versitarios, desde los alumnos al personal docente, pasando por el personal de administración y de servicios. En la Universidad Española está claramente establecido el sistema de representatividad y proporcionalidad en sus distintos órganos de gobierno. Todos sabemos que desde el PAS hasta el último alumno intervienen en la elección de un rector. Por ello ya se cuida muy mucho el rector de no molestar a los distintos estamentos universitarios, su supervivencia depende de ello.

Junta estos dos aspectos de la democracia universitaria y el resultado es que nuestra universidad agoniza. ¿Es tan difícil que el Rector sea nombrado por el Parlamento Autonómico por una mayoría de 2/3 de la Cámara y que después tenga que dar cuentas a ese órgano democrático? Debe de serlo, porque no se hace.

¿Que hacer con una universidad democrática que no sea la *Российский университет дружбы народов*? Aquí la solución está al alcance de todos. Pueden mirar las universidades públicas de primer nivel en Inglaterra o Estados Unidos (no hablo de las alemanas porque no las conozco, pero me da la impresión de que no se deben de diferenciar mucho de las que menciono). En una universidad realmente democrática los mejores estudian gratis (gratis, no con unas becas miserables). No es democrático el que haya alumnos en un claustro o en un consejo de departamento. Lo democrático es que no haya alumnos que no pueden ir a la universidad por falta de recursos económicos o por que tienen que trabajar para ayudar a sus padres a mantener a la familia.

¿Y el PAS? Para eso están los sindicatos. Para negociar como en cualquier otra empresa las cuestiones laborales que les afectan. En ningún caso para influir en la gobernanza de la universidad, como ocurre ahora.

¿Agoniza la Universidad Española? Si me equivoco en lo que he expuesto arriba, estaría más sana que nunca. Pero, mucho me temo que los buitres (esos que vuelan dando vueltas y uno sabe que algo se está muriendo en el suelo) rondan el campus. La solución con la que termina la novela, con los protagonistas marchándose a otro planeta, es una que nuestra universidad no se puede permitir. Me he dejado otros problemas en el tintero¹ pero con los expuestos basta. O nos ponemos a ello o la higuera, el Sol y la “democracia” secarán la, ya escasa, savia que le queda a nuestras universidades.

¹ Algunos de estos problemas los traté en el artículo “¿Tiene futuro la Investigación en la Universidad Española?”, revista *Claves de Razón Práctica*, núm 249, pág. 44 (noviembre-diciembre de 2016).

¿Quieres ser socio de una de las sociedades científicas más importantes de España?



Si tienes menos de 25 años, hazte socio de la RSEQ por 5 EUR

 **RSEQ**
Real Sociedad Española de Química
www.rseq.org